



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11886

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 29 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Joues, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

RESPUESTA

Consecuentes con lo que ofrecimos el sábado, á quien nos interrogaba sobre asuntos relativos á la Casa misericordia, especialmente sobre la alimentación de los asilados en dicho establecimiento que se consideraba deficiente por nuestro interpellante, dedicamos el día de ayer á investigar las causas, y de nuestra información resulta lo siguiente:

El presupuesto municipal de dicho establecimiento benéfico, está hecho para doscientos cincuenta asilados. Dentro de ese número, la ración debe ser buena y abundante, tal y como lo quiere el Ayuntamiento y como lo tiene acordado en las distintas ocasiones en que esta cuestión de la Casa Misericordia ha sido puesta sobre el tapete.

Pero los acosos de la necesidad y las influencias de las personas sensibles á las súplicas de los menesterosos, han venido pesando de tal manera sobre los alcaldes, que éstos no han podido resistir la presión, tanto más cuanto que sus propios sentimientos luchan para hacer más escasa la resistencia al vencimiento; se necesita tener el corazón de piedra dura, para resistir un asedio tan grande y tan continuo como el que ponen al presidente del Ayuntamiento el hambre y el deseo de acallarla.

De ese modo, se ha venido á parar á una situación insostenible;

el deseo de hacer bien, ha engendrado un mal, pues el presupuesto de los doscientos cincuenta asilados, ha habido que estenderlo á trescientos cuarenta y siete, que es el número de los acogidos actualmente en la Casa de Misericordia.

Como para los noventa y siete individuos sobrantes del cupo, no hay consignación en presupuesto, ni por otra parte puede dejarseles sin comer, porque no fueron admitidos para matarlos de hambre, resulta que la ración de los doscientos cincuenta, tiene que ser disminuida en cantidad ó calidad; y de ahí que los asilados de la Misericordia, sólo coman carne una vez por semana y no será mucha.

Tiene razón que le sobra nuestro interpellante; la alimentación es insuficiente, pero ya sabe á qué obedece. Se ha querido de tal modo ensanchar la esfera de la caridad en el Asilo de que nos ocupamos, que pudiendo alimentar bien á doscientos cincuenta acogidos estamos aniquilando á trescientos cuarenta y siete.

Pero hay más aún: en la Casa de Misericordia no todos son cartageneros; hay muchos que son de la provincia, y debieran pesar sobre la capital; y hay otros que son de distintas regiones españolas, sobre las cuales debían gravitar.

Se ha dicho repetidas veces, y no seremos nosotros los que lo combatan, que la caridad no tiene fronteras. Convenido; pero hay que tener presente que Cartagena contribuye á la beneficencia pro-

vincial, y lejos de aprovechar ese servicio, lo renuncia y paga el suyo propio con esplendidez.

Resulta de lo que llevamos dicho, que los que estimulados por sentimientos generosos contribuyen á que el número de acogidos aumente, no hacen una obra buena sino una mala, malísima; por que cada uno que entre en aquella casa ha de vivir de la vida de los otros, y eso ni es caridad ni es obrar bien.

Llamamos sobre estos hechos la atención del alcalde, y deseamos que encuentre la fórmula que remedie la situación de los asilados. Y tenga en cuenta que si el dar de comer hambriento y vestir al desnudo son dos obras de misericordia gratísimas á los ojos de Dios, practicándolas de la manera irreflexiva que se desprenda de de lo arriba dicho, nos convertiríamos misericordiosamente en verdugos de infelices cristianas.

Eso ni es caridad, ni es defendible, ni es meritorio á los ojos de Dios, ni de los hombres, ni merece el agradecimiento de los que lejos de ser favorecidos, resultan empujados á la muerte.

CAPUCHINERAS

Para encender un cigarro
fuego, niña, te pedí,
cómo el fuego me negaste
en tus ojos encendí!

Para carita morena
la cara de mi serrana,
y para ver ojos negros
los que Dios puso en su cara.

En los hierros de tu reja
este letrero pondré:
—Tiene pena de la vida
el que mire á esta mujer.

No sé una trenza de pelo
ni más rubia ni más larga,
ni dos ojos más azules

que los ojos de tu cara.

El vino como el querer
muchas veces nos engaña,
pues se bebe sin sentirlo
y después nos emborracha.

Enciendes luces á un santo
para que vuelva á guiarlo;
mira que vas á gastar
la cosecha del aceite!

Narciso Diaz de Escovar.

CONGRESO

DE LAS

Sociedades de Templanza

El alcoholismo se extiende como una mancha de aceite sobre el mapa de Europa y de América. Pero aunque lo invade todo, sin límite fijo ni preciso, tiene marcada tendencia á condenarse hacia el Norte, como si hubiera de las alegrías de la luz, y como si el humo de las fabricas, el ruido de los talleres, la agitación de los grandes centros urbanos, las brumas y las nieblas favorecieran su desarrollo y le ofrecieran condiciones favorables á su existencia. Sin ser desconocido entre nosotros, no es en los pueblos latinos donde su influjo se deja sentir con más dureza. Los sajones, los germanos, los rusos y los escandinavos, son víctimas del alcohol en mucha mayor proporción que los franceses, españoles ó italianos. Justo y natural debe ser, por lo tanto, que en aquellos países se estudie el problema con más detenimiento que se estudia entre nosotros y que, por cuantos medios les inspire el instinto de la propia conservación, procuren oponerse á sus estragos.

Hace muy pocos días, el lunes 13 del corriente, ha terminado sus tareas el Congreso Internacional de Templanza, á la sazón reunido en Viena. Representantes de todas las provincias del imperio austro-húngaro, delegados de los distintos Gobiernos y de diferentes sociedades de Europa y de América, médicos, filósofos, políticos, filántropos, comerciantes, industriales, hombres independientes, y cuantos en el mundo aspiran á mejorar la condición humana, han concurrido á él, ó han estado allí, directa ó indirectamente representados.

No es el ambiente moral del Austria, seguramente, el más apropiado para un congreso propagador de las ideas de Templanza. Usos, costumbres, leyes, estado económico, político y social, favorecen el uso excesivo del alcohol, y concurren al desarrollo de esta plaga. Por lo mismo, la necesidad de combatirla es cada día más perentoria, y se halla plenamente justificada. Por eso fué un buen acuerdo celebrar en Viena el octavo Congreso Internacional, y por eso las palabras del presidente del Consejo de Austria, encastraron en aquella Asamblea, el día de la inauguración, eco tan extraordinario y han tenido en todos los ámbitos del Imperio, tan grande y singular resonancia. Cuando el honorable primer ministro decía que el asunto tiene una importancia capital, y que el alcoholismo es uno de los enemigos más encarnizados de la civilización y de la humanidad, sentía una gran verdad, y hacia concebir al Congreso la esperanza de que los poderes públicos apoyaran en Austria su obra, y modificando la legislación actual pondrían, con el tiempo, adecuado correctivo al mal.

El Congreso Internacional de Viena, ofrece para su análisis tres aspectos ó puntos de vista que abarcan por completo la cuestión. Profesional ó técnico el primero, la dado origen á discusiones animadas, y ha evidenciado lo difícil que es que se pongan de acuerdo los médicos. Divididos los que especialmente se dedican al estudio de estos asuntos en abstencionistas y temperantes, si no han librado ninguna batalla ruda, gracias al talento y á la habilidad del presidente, se han significado lo bastante para no hacer ninguna concesión recíproca, y para mantener sus posiciones respectivas. Todos han convenido, sin embargo, en los malos efectos que el abuso del alcohol produce, y todos reconocen que estos malos efectos se acentúan cuando se trata de lo que nosotros conocemos con el nombre de alcohol industrial. El estómago, los pulmones, el corazón, los riñones, el hígado, la médula y el cerebro sufren trastornos anatómicos y funcionales que cada día se conocen mejor, y los trabajos realizados por el profesor de higiene de la Universidad de Lemberg han llamado justamente la atención.

En su concepto, la toxicidad de los alcoholes que se fabrican en Galitzia es tan grande, que no hay ningún otro alcohol que con él pueda compararse. Con una predilección especial por la célula nerviosa de

RENATA MAUPERIN

326



RENATA MAUPERIN

340

carrera, á que había asistido y asistiría en adelante, la idea de montar á caballo le daba miedo: sentía la impresión del que nota que va á caer. Estas emociones y desfallecimientos que experimentaba en el campo eran nuevas para ella. Las flores, de que nunca se había ocupado, le eran entonces tan queridas como seres humanos. Ella, á quien tanto disgustaban los trabajos de aguja, había emprendido un gran bordado de enaguas, y este trabajo la entretenía mucho. Al despertarse renacía para los recuerdos de su vida de joven, consagrándolos á sus compañeras de niñez y de juventud, las amigas que había tenido, los sitios en que se había encontrado con mujeres, los rostros de las que estaban en la misma fila que ella al recibir la primera comunión.

LVII

Como mirase una vez por su ventana, que una mujer se sentaba en el suelo en mitad de la aldea, entre una piedra y una rueda, y quitaba las mantillas á su pequeñuelo. Este, echado sobre el vientre y con la parte superior del cuerpo en la sombra, movía las piernecitas, cruzaba los pies y pateaba al sol, mientras éste le azotaba amorosamente, como azota siempre las desnudeces del niño. Los rayos que

—Lo que no impedirá, cuando mi chiquita esté buena, que se encuentre un guapo muchacho....

—¡Oh! ¡Tu guapo muchacho está muy lejos! —dijo Renata sonriendo con su mirada. Y luego añadió: —Te parecerá singular que yo no haya tenido nunca deseos de casarme... Pues tuya es la culpa... ¡Oh! no lo siento. ¿Qué me faltaba? Nada absolutamente, ni yo me formaba idea de otra felicidad, ni quería cambiar la mía... ¡Estaba tan bien! ¡Llevaba á tu lado una vida tan dulce y tenía el corazón tan contentó... Acaso —añadió después de un instante de silencio— si hubiera estado, como otras muchas jóvenes, con padres ricos, con un padre que no hubiera sido como tú hubieras hecho sin duda lo que hacen las demás... Hubiera querido ser amada y soñado con el matrimonio... Además de esto, debo decirte también que me hubiera costado mucho trabajo enamorarme... No era eso de mi cuerda... y me hacía reír no poder... ¿Te acuerdas, antes de la boda de mi hermana, cuando Davarando la hacía el amor? ¡La oposición que le hiciste!... Tanto que acabaron por llamarme «malvada»... ¡Dios mío! Yo, como todo el mundo, he tenido mis vaguedades, mis sueños... Dejaría para eso de ser mujer... Pero fueron como una muela en mis pensamientos, que me produjeron ligera fiebre... Pero orazaba siempre de paso en mi imaginación... sin